

Fig. 75. Cartel del documental *Spanish Dream* de Guillermo Cruz y Santiago Cirugeda. Cirugeda, 2008.

## Epílogo.

«La explosión de internet ocurrió al mismo tiempo que se producía una apertura repentina de las fronteras y una democratización en la estela de 1989. Descodificar y recodificar se convirtieron en tareas fundamentales para el cambio social: los individuos, los grupos y las organizaciones pugnaban por comenzar de nuevo, teniendo en sus manos nuevas herramientas y albergando la esperanza de poder liberarse, por fin, de todas las reglas arbitrarias. Desde el año 2000, cuando se desinfló el boom puntocom y las maquinarias de creación de tendencias de las naciones superdesarrolladas pusieron fin a su periodo de experimentación, a lo que hemos asistido —y lo que hemos experimentado como una presión intensa sobre nuestro sistema nervioso— es al intento de volver al orden, es decir, a una campaña planetaria de sobrecodificación, según el nombre que Deleuze y Guattari le dieron en Mil mesetas» [Holmes, 2009].

A modo de epílogo se intentarán trazar algunos puentes hasta el presente. Algunas de esas conexiones ya se han insinuado en el cuerpo principal del texto. Podemos concluir con el lector que las disputas sobre los distintos territorios presentados aún es crítica, aunque su vigencia o repercusión haya variado en este periodo. Más aún si se entiende esta importancia en base a la atención que el *mainstream* dedica a estos conflictos. También que el espacio de los flujos es cada vez más el marco donde se entretejen estos conflictos y que la compartimentación de unos respecto a otros cada vez es menos fructífero. El activismo y la comunicación. Las fronteras y los sistemas de detección. El algoritmo y el control. Solo se entienden como un mismo espectro que se desliza por todos los ámbitos de la vida. Por ello este epílogo solo se detendrá en mostrar algunas cuestiones relativas a estos territorios en el periodo 2010-2022 que se pueden entender conectadas de alguna manera a Hackitectura.

### Un sistema de control con una genealogía concreta.

«Cuando encendemos un electrodoméstico, cuando pagamos la factura del agua o la luz, cuando compramos en un supermercado... El capitalismo no triunfa a diario porque tenga un discurso convincente, sino porque nos tiene atrapados materialmente en sus cajas negras» [Fernández-Savater, 2015].

Este periodo viene marcado por la crisis financiera de 2008, cuyo epicentro fue la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008<sup>[1]</sup>. Esta crisis devino en sistémica debido al peso de los flujos financieros en todas las dimensiones de la vida. Así el periodo de bonanza económica de la industria cultural y la construcción del cambio de siglo sufrió un retroceso. Hackitectura fue una beneficiaria subsidiaria de esta bonanza, ya que las instituciones culturales españolas aprovecharon el excedente de recursos disponibles

---

[1] Más información en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Quiebra\\_de\\_Lehman\\_Brothers](https://es.wikipedia.org/wiki/Quiebra_de_Lehman_Brothers).

para legitimarse a través de la inclusión en su programación de prácticas alternativas - muchas de las cuales no llegaban a comprender en su totalidad. Sin embargo no llegó a constituirse un cambio real, recuperando en la mayoría de los casos programaciones más convencionales cuando los recursos se volvieron más limitados. La dependencia de estos recursos fue crítica para muchas de estas prácticas que tuvieron que redefinirse a lo que el mercado pedía de ellas o detenerse. En el caso de Hackitectura este sería un factor más para la interrupción de su actividad, aunque no necesariamente el decisivo<sup>[2]</sup>. En la construcción esta crisis se reflejó en el «reventón» de la burbuja inmobiliaria. Esta burbuja normalmente se acota al periodo 1997-2007, pero en el documental *Spanish Dream*, de Santiago Cirugeda y Guillermo Cruz, se estima que sus causas se arrastran desde antes, conectando con el último periodo del franquismo y las políticas de los gobiernos de PSOE y PP (fig. 75).

Esta crisis entraría conceptualmente entre los impactos que la periodista canadiense Naomi Klein había definido como la «doctrina del shock» [Klein, 2007]. Según ella las políticas neoliberales se han impuesto en periodos críticos, como reformas impopulares pero necesarias, estableciéndose en el imaginario colectivo posteriormente. Uno de los ejemplos que ella toma es el de la ciudad de Nueva Orleans tras el paso del huracán Katrina, donde se dio una redistribución poblacional y una especulación masiva<sup>[3]</sup>. Klein ya había sido una importante referencia para los movimientos altermundistas con su libro *No Logo* (1999, Knopf). En el caso español un caso significativo es la reforma constitucional pactada por PSOE y PP en 2011, por la cual el pago de la deuda pública se convertía en prioritario respecto a cualquier otro gasto del Estado. Sin otras figuras de protección social, y sumado al problema hipotecario de muchas familias tras la crisis financiera, ha supuesto entre otras cosas una transformación del sector inmobiliario [Astudillo, 2021] con hasta 400.000 desahucios entre 2008 y 2012 y la entrada de fondos de inversión - principalmente debido a la regulación de las Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario (SOCIMI).

«Es difícil exagerar la importancia de la cuestión de la ciudad como mercancía. La crisis de 2007, con la burbuja inmobiliaria de la década precedente y el fallo de las llamadas “hipotecas sub-prime” que hizo colapsar la economía global, es una excelente ilustración. En la otra cara de este fenómeno, la cara de la demanda, estaría la crisis de décadas en el acceso a la vivienda en países como España» [Pérez de Lama y Sánchez-Laulhé, 2020b, p. 422].

---

[2] En este aspecto destacan los pagos que la BIACS - que sería uno de los eventos que tras la crisis queda clausurado - nunca llegan a realizar de la instalación *Water 4 Bits*.

[3] Esta transformación de la ciudad de Nueva Orleans también la analizan David Simon y Eric Overmyer en su serie *Tremé* (2010-2013, HBO).

Otro elemento central de este periodo es la crisis climática. La cuestión ecológica es un problema de largo recorrido y que ya en el año 1972 se intenta afrontar mediante el *Informe Meadows*<sup>[4]</sup>, también conocido como *Los límites del crecimiento*. En él a partir de una proyección mediante tecnologías informáticas se reconoció que, si no había medidas paliativas, con la evolución del consumo energético y las formas de vida se llegaría a un colapso medioambiental. Esa preocupación por nuestro planeta también se convierte en un tema recurrente para escritoras de ciencia ficción como Ursula K LeGuin (por ejemplo en *El nombre del mundo es bosque*) o Octavia Butler (en su trilogía *Xenogénesis*). Aunque hay múltiples referentes intermedios — entre quienes se puede destacar a Murray Bookchin o a Ramón Margalef como referente español — no es hasta el cambio de siglo cuando vuelven a ser recogidas en el plano mediático estas exigencias a través de la figura de Al Gore, candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos en el año 2000, y el documental sobre su acción *Una verdad incómoda* (2006, Paramount). Desde 2018 la figura más visible del activismo climático es Greta Thunberg<sup>[5]</sup> quien con quince años decidió iniciar una huelga escolar por el clima como forma de protesta por la inacción del gobierno sueco frente al cambio climático. Esta protesta tuvo continuidad con la convocatoria mundial *Fridays for Future*, movimiento principalmente estudiantil y que mantiene un pulso con las instituciones gubernamentales con acontecimientos como la *Huelga por el Clima Global* de 2021.

Vinculado a la crisis climática, el químico Paul Crutzen acuñó el término «antropoceno» para hacer visible que la influencia del hombre se deja notar en la escala geológica de la Tierra. Sin ser aún un concepto aceptado por la Comisión Internacional de Estratigrafía, sí que ha servido como herramienta útil para entender la dimensión del problema climático. A partir de este concepto algunos pensadores prefieren ajustar más esta definición mediante el término «capitaloceno». Capitaloceno remarcaría que no ha sido durante la historia del hombre donde se ha dado la transformación del equilibrio ambiental del planeta, sino que ha sido a partir de que el capitalismo se convirtiera en la forma hegemónica de circulación de mercancías — ver Haraway (2019) o Moore (2020).

En este marco se situaría la investigación que Pablo DeSoto llevó a cabo sobre las consecuencias del accidente nuclear de Fukushima. El 11 de marzo de 2011, a un terremoto de magnitud 9,0 en la escala sismológica le sucedió un tsunami que inundó la central provocando una serie de fallos en cascada que implicaron la pérdida completa de control sobre la central y sus reactores. El accidente dio lugar a la emisión de radioisótopos al entorno por lo que hubo que evacuar a más de 160.000 personas [DeSoto,

---

[4] Encargado por el MIT al Club Berlín, fue coordinado por la científica Donella Meadows. Más información en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Los\\_l%C3%ADmites\\_del\\_crecimiento](https://es.wikipedia.org/wiki/Los_l%C3%ADmites_del_crecimiento) .

[5] Más información sobre Greta Thunberg: [https://es.wikipedia.org/wiki/Greta\\_Thunberg](https://es.wikipedia.org/wiki/Greta_Thunberg) .

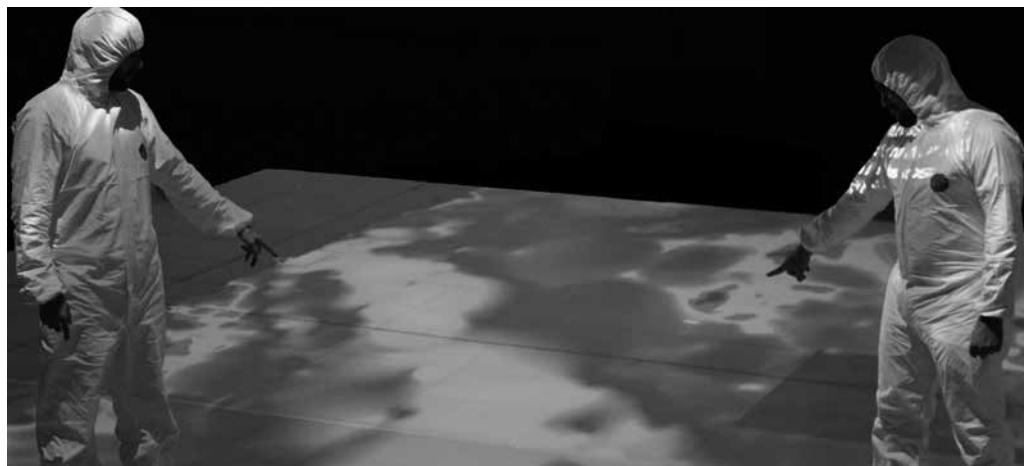


Fig. 76. Superior (fig. 76a): Imagen de la instalación artística *La Zona*, realizada en LABoral Centro de Arte por Pablo DeSoto y Román Torre. DeSoto, 2018.

Inferior (fig. 76b): Extracto de la elaboración artística *Acceleration Landscape* de la arquitecta Feifei Zhou, recogido en el *Feral Atlas* de Anna Tsing - una de las habituales referencias para DeSoto. Zhou, 2019.

2016, p. 40]. Mediante una beca en Japón, y conectado con la experiencia en la central nuclear de Valdecaballeros durante el proyecto *Geografías emergentes*, DeSoto entró en contacto con la realidad social y tecnológica de Fukushima que acabaría derivando en su tesis doctoral<sup>[6]</sup>, titulada *Antropoceno, Capitaloceno, Chthuluceno, viviendo con el problema en Fukushima* (2016, Río de Janeiro) y, posteriormente, en la instalación interactiva *La Zona* (fig. 76a) realizada en LABoral Centro de Arte y Creación Industrial junto a Román Torre (2018).

En 2006 empieza su actividad la organización sin ánimo de lucro Wikileaks, coordinada por el activista australiano Julian Assange, con el objeto de publicar filtraciones que desvelen comportamientos no éticos ni ortodoxos de las clases dominantes — informacionales, según Castells, o vectorialistas, según Wark. A partir de la filtración por parte de la analista del ejército estadounidense Chelsea Manning de un tiroteo a periodistas durante la guerra de Irak, sus publicaciones empiezan a tener un gran impacto. En 2013 el apoyo de Wikileaks también sería fundamental para la defensa y la búsqueda de asilo político del antiguo consultor tecnológico de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) estadounidense Edward Snowden, tras sus filtraciones al periódico *The Guardian* de la vigilancia de Estado indiscriminada que venía realizando Estados Unidos. En esas filtraciones desvelaba cómo las redes sociales se habían convertido en la puerta de entrada de información para el gobierno estadounidense sin el conocimiento de los usuarios y no solo limitado a la ciudadanía estadounidense. Pese a estas revelaciones, y otras de mucho interés<sup>[7]</sup>, es difícil estimar que haya habido un cambio en la relación de las sociedades occidentales con las principales plataformas sociales.

«Si el poder es “infraestructural”, se trata entonces de hackear las infraestructuras existentes y/o de construir nuevas, articuladas con otras prácticas vitales y otros mundos en marcha. Una socialización de saberes que no toma necesariamente la forma de un “todos expertos en todo” (algo imposible y no seguramente deseable), sino más bien de alianzas, contaminaciones y conexiones» [Fernández-Savater, 2015].

La dinámica tras la crisis de 2008 no ha variado especialmente pese a la repercusión de estos elementos presentados. Sin embargo no se ha llegado a la dimensión infraes-

---

[6] La beca tuvo lugar en el Tokyo Arts and Space. Cfr en: <https://www.tokyoartsandspace.jp/en/creator/index/S/854.html>.

[7] Por ejemplo la que tiene que ver con la eliminación de información: «Lo cierto es que la eliminación nunca ha existido tecnológicamente del modo en el que la concebimos. [...] Los eficientes sistemas operativos modernos no están diseñados para viajar hasta las entrañas de un disco solo con el fin de borrar algo. En vez de eso, lo único que ocurre es que se reescribe el mapa del ordenador que recoge dónde están guardados todos los archivos (un mapa llamado “tabla de archivos”) para que diga “Este espacio ya no lo uso para nada importante”. Eso significa que, igual que un libro abandonado en una biblioteca enorme, el archivo supuestamente borrado lo podrá seguir leyendo cualquiera que lo busque con el suficiente ahínco. Si lo único que borras es la referencia, el libro seguirá existiendo» [Snowden, 2019, p. 249].

tructural que reclama el Comité Invisible — y de la que se hace eco Fernández-Savater. Pablo Rabasco - en el periodo pre y pos-covid - propuso escribir a una serie de autores sobre la transformación de las ciudades y los territorios para la propuesta colectiva *Ciudad y Resiliencia* (2020, Akal). En ese momento se estaba generando mucha literatura en torno los cambios que el covid-19 iba a representar sobre la fisonomía de nuestras ciudades ante su incapacidad de responder a momentos de crisis como el vivido durante el confinamiento. Pérez de Lama y el autor decidieron dibujar cómo se conectan los flujos del capital en las metrópolis contemporáneas para que el lector pudiera valorar si esos cambios estructurales se podían dar en un plazo corto de tiempo — y también razones para que en otros momentos de cambio no se hayan dado.

«En este constante proceso transformación [del capital], en este peculiar proceso metabólico, cabría decir, se generan ciudad y territorio, que son a la vez medio y producto del proceso de circulación. Crecimiento y aceleración imperativos de la circulación, se convierten en caracteres definitorios de la ciudad-metrópolis moderna» [Pérez de Lama y Sánchez- Laulhé, 2020b, p. 409].

### **El 15M y el espacio de los flujos**

«En 1950, en mitad de un presente gélido -la “malaise de demi-siècle”, lo llamaban los sociólogos-, Gil J Wolman, de veinte años, y los adolescentes Guy-Ernest Debord, Michèle Bernstein e Ivan Chtcheglov respondieron instintivamente a la invasión de Notre-Dame y a las blasfemias de Mourre y Serge Berna como un estallido de esa aventura poética. No era «poesía al servicio de la revolución», como rezaba el viejo eslogan surrealista, sino que los situacionistas le daban la vuelta: “Revolución al servicio de la poesía”. La inversión procedía del convencimiento de que revolución quería decir “realizar la poesía”, y que “realizar la poesía significa nada menos que crear situaciones y sus lenguajes”» [Marcus, 1993, p. 331]

Una de las hipótesis que supuso de alguna manera una continuación en el trabajo que había avanzado Hackitectura, una vez esta se había disuelto, fue el movimiento ciudadano del 15M. O, al menos, las fuentes de las que se nutren son las mismas — Marga Padilla sitúa el momento cero de estas acciones sociales en el Levantamiento del EZLN<sup>[8]</sup>. Sigue la estela de las situaciones que Hackitectura recuperaba la Internacional Situacionista. Tanto el 15M como algunas de los espacios de acción en que participa Hackitectura - contracumbres, Indymedia Estrecho, Euro MayDay - enraízan en la definición que la profesora María del Carmen Molina Barea ofrece sobre las máquinas de guerra que proponen Deleuze y Guattari. Son situaciones en las que «los sujetos sociales son productos de la enunciación, y no a la inversa, como podría pensarse; puesto que en realidad *es la enunciación colectiva la que da lugar a las subjetividades*

---

[8] Entrevista a Marga Padilla de Javier Toret y Guiomar Rovira en La Futura Channel en marzo de 2022.

(diversas y polimorfos), y no éstas las que generan la enunciación. Por eso dicen Deleuze y Guattari que la enunciación no remite a un sujeto. No hay un sujeto que produzca la enunciación, sino que el sujeto aparece como consecuencia de ésta; que es, además, colectiva e impersonal» [Molina, 2015, p. 148].

Existía en esos años un ambiente que parecía avectar nuevos movimientos debido a la inacción de las instituciones. Algunos perciben esta inquietud<sup>[9]</sup>. El 15M surge tras las manifestaciones de 15 de Mayo de 2011 convocadas por la plataforma *Democracia Real YA*. La convocatoria es a nivel nacional, pero en el caso de Madrid los manifestantes deciden acampar en la Puerta del Sol por la noche manteniendo viva la protesta. Las fuerzas de seguridad del estado, alertadas, deciden desalojar la plaza lo que le da aún mayor visibilidad a la acampada y que le sucedan manifestaciones los días siguientes nuevamente por toda España. Las acampadas - en el caso de Madrid rebautizada como Acampada Sol (fig. 77) - se instalarían de forma definitiva en las plazas el 17 de mayo y se mantendrían hasta el 12 de junio en el caso de Madrid y hasta el 30 de junio en Barcelona. Las plazas recuperarían durante esos días su carácter simbólico para la ciudadanía frente a su progresiva turistificación y resignificación para la población local<sup>[10]</sup>. Aunque no se puede entender que estas acampadas fueran herederas de la wikiplaza, sí que colisionan los mismos conceptos a su alrededor como la importancia para generar comunidad en las luchas urbanas de espacios reconocibles y reconocidos por la ciudadanía. También la necesidad de espacios de encuentro como complemento a la acción en las redes, como habíamos visto previamente en Lovink.

«Somos el 99%. Es ahí donde reside la injusticia, pero también donde reside la fuerza. O somos el 99% o el movimiento no tiene sentido» [Extensión Internacional 15-M, 2011].

Este lema del 99% se convierte en punto de encuentro para un movimiento que recorre el mundo. A nivel global estas protestas vienen impulsadas por los movimientos sociales surgidos durante la *Primavera Árabe* donde regímenes imperecederos estaban condicio-

---

[9] Cfr en: «Por doquier nacen proyectos comprometidos con el ciudadano que nacen tomando como referencia las experiencias de las comunidades digitales, como Wikipedia, o del movimiento del software libre, de la cultura libre y de otras prácticas en red autoorganizadas, respetando los principios de participación, libertad y neutralidad, y muy a menudo se encuentran con una tremenda falta de interlocución. Creo que ésto se debe a un conservacionismo institucional. A una conciencia limitada de las implicaciones que las redes y la tecnología de la información tienen en los cambios que se están produciendo» [Moreno, 2010, p. 90].

[10] Recuperando estas ideas de Franco Berardi: «¿Por qué ocupar una plaza, una calle o un territorio cuando sabemos muy bien que allí no reside ningún poder político y que el sistema financiero no se localiza en una dimensión territorial? Porque la primera cosa que necesitan los trabajadores precarizados es la reactivación de una dimensión afectiva y territorial que permita reconstruir las condiciones emocionales de la solidaridad. Me parece que ese es el sentido de la toma de las plazas, de las acampadas. Una sublevación colectiva es en antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico. La experiencia de una complicidad afectuosa entre los cuerpos» [Berardi, entrevistado en Fernández-Savater, 2014].





Fig. 77. Fotografía de la Acampada Sol tras el 15M, en concreto el día 20 de mayo. Luis Fernández, 2011.

nando la evolución de sus países y sus ciudadanos. Una primera versión europea se encuentra en las manifestaciones de la Plaza Syntagma de Atenas que tuvieron su origen en mayo de 2010 con diversas réplicas en 2011. Tras el 15M el movimiento adquirió una dimensión internacional en el mundo occidental, con su principal foco de atención durante el mes de septiembre de 2011 en Nueva York con el movimiento *Occupy Wall Street*. En las protestas del mundo occidental se señala principalmente a las instituciones financieras y multinacionales mientras que en el norte de África eran los gobiernos locales a quienes se intentaba derrocar. Mientras el impacto de las primeras puede considerarse bajo, en el caso de las protestas árabes condujo a un periodo de incertidumbre con cambios en gobiernos y constituciones.

«El 15M perfecciona las dinámicas del enjambre y de la ciberguerra en manifestaciones y concentraciones inesperadas y no autorizadas; en el bloqueo y los piquetes contra los desahucios o en las ocupaciones de inmuebles y en su defensa. Se sabe que solo inutilizando la infraestructura física de la red cabe evitar los enjambres, es decir, el control eficaz solo es posible bajo la forma de una dictadura de pura antiproducción» [Sánchez-Cedillo, 2012].

El 15M supuso un cambio de escala respecto a los movimientos altermundistas que habían tenido lugar a principios de siglo. Por ello se activan a su alrededor - en algunos casos de una manera central - varios de los activistas e intelectuales que habían participado de la fase anterior como Raúl Sánchez-Cedillo, Daniel Vázquez o Javier Toret, que le dan herramientas y una lectura conectada con los movimientos sociales que le habían precedido. Amador Fernández-Savater - quien toma un rol de cronista del 15M con una serie de artículos en elDiario.es - define el 15M como «un clima», con la acampada como un tiempo excepcional que debería dar paso a la invención de «formas de hacer política que estén a la altura de las personas y no al revés» [Fernández-Savater, 2012] y que no dependan de una voluntad inexorable que solo tengan la posibilidad de mantener unas pocas personas. Se convierte en crítico ese concepto del 99% ya que en el interior de los encuentros la autoorganización inicial deviene en ciertas inercias internas dentro de cada agrupación y los acuerdos mínimos, colectivamente definidos, se encuentran diferencias insuperables cuando se rasca la superficie. El valor de autoorganizarse de manera horizontal encuentra ciertos límites cuando necesita elementos a los que anclarse para avanzar.

«Pensar la (auto)organización del clima pasa también por pensar los enlaces, las conexiones, los interfaces, la comunicación. Lo común circula y se construye también a partir de imágenes, narraciones y herramientas. *Más comunes cuanto más abiertas, honestas y comprensibles sean.* Abiertas, en el doble sentido de que den qué pensar (más que tratar de convencer) y sean reapropiables (se puedan replicar, modificar, adaptar, alterar libremente: sin propiedad). Honestas, porque no esconden la dudas, los desalientos, las contradicciones y los clarooscuros que son parte de la vida. Y compren-

sibles, es decir, directas y transparentes pero no banales, exigentes pero no cerradas, restringidas o reservadas a los expertos en tal jerga o saber, sino dirigidas a cualquiera» [Fernández-Savater, 2012].

Aunque inicialmente los activistas de mayor trayectoria intentan que se utilicen tecnologías de software libre como N-1, esta posibilidad acaba desistiendo con la idea de alcanzar a un público mayor. Las tecnologías que sí están preparadas para la realización de *streamings*, sin embargo no estaban suficientemente maduras en otras herramientas para que fueran centrales en la narración de los acontecimientos. Indymedia se encontraban en fase de cierre por lo que, como en las *Primaveras árabes*, serán Twitter y Facebook las principales plataformas del movimiento. Mientras en Estados Unidos se había hecho un fuerte apoyo financiero a una serie de empresas privadas para el control de las comunicaciones, en España y Europa no había habido la respuesta necesaria<sup>[11]</sup> — a lo que quizá contribuyó el compromiso de los programadores y desarrolladores con la cultura libre y contra la vigilancia y el control estatal.

En esta línea un último esfuerzo aparece en las elecciones europeas de 2014. Pasada la primera fase de descontento del 15M, en la que no había intención de sumarse al sistema de partidos, cuando se acercan estas elecciones surgen una serie de proyectos de partidos alternativos, entre los que destaca el Partido X y Podemos. Podemos fue una iniciativa que surge de manera muy acelerada, liderada por Pablo Iglesias que se había convertido en una figura mediática y su equipo de politólogos de la Universidad Complutense de Madrid — de hecho el logo en estas elecciones sería una fotografía de Iglesias. Por otro lado, el Partido X intenta generar un programa para las elecciones europeas desarrollado colaborativamente a través de una plataforma digital. Las caras más reconocibles del Partido X eran la artista experta en tecnologías Simona Levi y el ingeniero francés Hervé Falciani, que había destapado una lista con 130.000 evasores fiscales. El Partido X supuso un experimento radical de democracia directa que no tuvo éxito en esa convocatoria y que acabaría centrándose en metas concretas como la denuncia a Rodrigo Rato por el caso Bankia.

El éxito de Podemos en las elecciones europeas hizo que se multiplicase la participación de activistas para las municipales del año 2015, llevando en sus listas a colaboradores frecuentes de Hackitectura como Susana Serrano, Javier Toret o Nico Sguiglia. Otros colaboradores puntuales de Hackitectura también se activarían en otros procesos institu-

---

[11] Sin embargo ese apoyo sí que era reclamado. Cfr en: «Creo que es el momento de aprovechar la oportunidad del momento actual para trabajar en torno a cinco aspectos fundamentales: el reconocimiento de los modelos procesuales en los que el resultado final no es el objetivo; el reconocimiento de que el ADN digital es tan valioso como el natural y que no debe ser capturado por manos privadas; el fomento de una educación que se sitúa en un nuevo territorio de conocimiento que se hace también de código, protocolos y algoritmos; la protección sin fisuras de la libertad de comunicación en la red; el compromiso con las nuevas formas de organización social» [Moreno, 2010, p. 91].

cionales como Daniel Vázquez y Xabier Barandiarán en el proyecto FLOK (Free/Libre Open Knowledge) Society de Ecuador o Francesca Bria como comisionada de Tecnología e Innovación Digital en el ayuntamiento de Barcelona<sup>[12]</sup>.

### **Un imaginario limitado entre el ciberutopismo y el solucionismo tecnológico.**

«En todos estos movimientos [sociales del siglo XXI], a pesar de su diversidad temática y sus diferentes impactos sobre la política, se repite un modelo caracterizado por cuatro rasgos. Se inician en internet y se difunden por redes móviles. Se convierten en movimientos visibles para la sociedad a través de la ocupación del espacio urbano. Surgen al margen de los canales tradicionales de partidos políticos y sindicatos y desafían la autoridad del Estado. [...] Y son movimientos en red, sin centro formalizado, basados en redes multimodales múltiples y cambiantes, que articulan redes en el ciberespacio con redes sociales y redes urbanas» [Castells, 2014, p. 18].

Como ellos mismos han señalado en alguna ocasión, la conexión entre el 15M y las cuestiones que Hackitectura ponía en juego en sus planteamientos es muy directa. En el libro *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas* Javier Toret evidencia esas conexiones — las palabras del prólogo de Castells también promueven esta tesis. Primero a través del título del libro, donde se recupera el concepto de «multitud conectada» que trabajó el colectivo desde 2003 y del cual el propio Toret era partícipe. Además Toret hace referencia en varias ocasiones a Pérez de Lama, tanto en los agradecimientos como citándole como antecedente conceptual, aunque es posible que el enfoque de este libro esté alejado en cierta manera de la forma de relacionarse de Hackitectura con las tecnologías.

Si bien el uso del concepto de «multitud conectada» se encuentra con los planteamientos iniciales de Hackitectura en tanto se considera un agenciamiento híbrido entre tecnologías y situaciones en el espacio físico y digital<sup>[13]</sup>, se observan una serie de disonancias en cómo se aplican y las conclusiones que se obtienen en torno a las consecuencias de este agenciamiento. Mientras Hackitectura plantea ese escenario como un territorio conflictivo y en disputa, muchas de las interpretaciones pos-15M — entre las que se encuentra el libro antes mencionado — parecen entenderlo como un una tabula rasa a partir de la cual se puede diseñar un futuro diferente. Surge una nueva acepción del término «tecnopolítica» que es actualmente la dominante: «Desde la perspectiva de un

---

[12] La alcaldesa de Barcelona pasaría a ser Ada Colau que había participado como portavoz de la plataforma V de Vivienda en las Jornadas *Repensando la Metrópolis* (2010).

[13] Cfr en: «El concepto de “multitud conectada” puede definirse provisionalmente como la capacidad de conectar, agrupar y sincronizar, a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos y en torno a objetivos, los cerebros y cuerpos de un gran número de sujetos en secuencias de tiempo, espacio, emociones, comportamiento y lenguajes» [Toret, 2014, p. 35]



movimiento en red, la tecnopolítica puede redescibirse como la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva» [Toret, 2014, p. 36]. Así la tecnopolítica será asimilada a una forma de hacer política a partir de las redes sociales para subvertir los estamentos estancos de la política más institucionalizada<sup>[14]</sup>(fig. 78b).

La otra cuestión crítica es que, pese a promover en algunas fases de la movilización digital el uso de plataformas de software libre, la soberanía digital fue un concepto relegado a un segundo o tercer plano. Pese al rechazo por parte de los autores del libro de hablar de «revolución Facebook» o de «revolución Twitter»<sup>[15]</sup>, el uso masivo durante estas movilizaciones de estas plataformas ayudó a consolidarlas en el imaginario colectivo como herramientas, e incluso engranajes, de la acción política colectiva. Ni siquiera las filtraciones de Edward Snowden sobre el vínculo de estas plataformas con los sistemas de vigilancia y control poblacional de la agencia de defensa americana (NSA) ha podido transformar la forma de relacionarnos con ellas – también con Google o Youtube. El 15M no deja de ser un episodio intermedio en las movilizaciones que habían empezado en la *Revolución Verde* de Irán en 2009 o la primavera árabe en varios países del norte de África, siendo luego continuada por Occupy Wall Street, el movimiento «Yo soy 132» en México o las acciones en Turquía relacionadas con el parque Gezi y la plaza Taksim.

En la primera de ellas, la Revolución Verde de Irán, la presencia de estas redes sociales corporativas norteamericanas se hicieron notar a nivel global y eso llevó en enero de 2010 a la entonces secretaria de estado de Estados Unidos Hillary Clinton a realizar una intervención en el Newseum, en Washington D.C., sobre la libertad en Internet (fig. 78a). Esta intervención se enmarca en los bloqueos que varios países habían realizado sobre estas plataformas. La razón esgrimida en esos bloqueos era la procedencia de su financiación y las leyes que el gobierno estadounidense habían puesto en marcha tras el 11S que hacían que cualquier información que ellos consideraran relevante podía ser requerida por encima del derecho a la privacidad del individuo. Esto llevaba, de facto, a la intervención de todas las comunicaciones que se hacían a través de estas plataformas desde la NSA. Para legitimar la presencia de estas plataformas a lo largo de todo el planeta Clinton hizo una defensa de ellas homologando su supuesta independencia a la

---

[14] En palabras de Evgeni Morozov esa sería una de las formas de comportamiento del ciberutopismo: «los ciberutopistas acabaron minimizando el papel de internet, pues se negaron a reconocer que se infiltra y remodela todos los caminos de la vida política, no sólo los que conducen a la democratización» [2012, p. 8].

[15] Cfr en: «Hablar en términos de “la revolución Facebook o Twitter”, arrebataría la centralidad de la vida en ellas, el uso interplataforma o multicapa que han tenido los flujos de comunicación, pero sobre todo restaría importancia al uso inteligente, político y estratégico que han hecho los usuarios de ellas. El acento de nuestro trabajo se pone en los saberes de la multitud conectada, en la creación de usos novedosos y certeros de las plataformas online para la organización colectiva» [Lumbreras & Toret, 2014, p. 64].

independencia de Internet. Por lo tanto, si censurabas alguna de estas plataformas hacías una intromisión sobre los derechos en Internet<sup>[16]</sup>.

Existe una relación de causalidad entre la aparición y evolución de estas plataformas y la estrategia militar de Estados Unidos. Varios de estos proyectos tuvieron financiación en esta fase embrionaria por parte del Departamento de Defensa. Por ello, cuando una serie de ciudadanos iraníes publicaron en Twitter los inicios de la *Revolución Verde*, desde el Departamento de Estado<sup>[17]</sup> no se tardó en realzar esas voces, y a la propia plataforma, como actores principales de esta movilización — sin realmente valorar el papel real que estaba haciendo. Se remarca el papel de las tecnologías estadounidenses como adalides de la defensa de la democracia e, incluso, se empieza a financiar a grupos locales para que desafíen a las autoridades nacionales<sup>[18]</sup>. Todos los datos de esos usuarios iraníes eran recogidos, por la puerta de atrás, por la NSA - pero también accedía a ellos el gobierno iraní ejerciendo una fuerte represión entre los manifestantes.

«Pese a los modelos reduccionistas que han conducido a muchos occidentales a pensar que la información puede destruir el autoritarismo, la información también desempeña un papel fundamental a la hora de posibilitar la propaganda, la censura y la vigilancia, los tres pilares fundamentales del control autoritario estilo Orwell» [Morozov, 2012, p. 124].

El investigador Evgeny Morozov intuyó esto muy rápidamente y a principios de 2011 publicó su libro *The Net Delusion. The Dark Side of Internet Freedom* en la editorial Public Affairs. En el libro intenta desmontar el «Internet-centrismo» y el «ciberutopismo» a través de un análisis de los acontecimientos de la *Revolución Verde*, el discurso de Hillary Clinton y su experiencia en el desmantelamiento de la URSS, el cual es habitualmente usado como referencia desde la perspectiva estadounidense — Morozov es buen conocedor al ser nacido en Bielorrusia. Por un lado disecciona esa

---

[16] Cfr en: «Estamos de parte de un Internet único en el que toda la humanidad tenga acceso al conocimiento y las ideas. Reconocemos que la infraestructura informativa del mundo se hace a partir de lo que nosotros y otros hacemos de ella. El desafío que enfrentamos puede ser nuevo, pero nuestra responsabilidad, de ayudar a asegurar el libre intercambio de ideas, data desde el nacimiento de nuestra república» [Clinton, 2010].

[17] Se atribuye en concreto a Jared Cohen, entonces parte del equipo de Planificación Política del Departamento de Estado. Posteriormente Cohen se incorporó a Google como director de Google Ideas. Cfr en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Jared\\_Cohen](https://en.wikipedia.org/wiki/Jared_Cohen).

[18] Cfr en: «Apoyamos también la creación de nuevos instrumentos que habiliten a los ciudadanos a ejercer su derecho a la libertad de expresión circunviniendo la censura políticamente motivada. Proporcionamos fondos a grupos de todo el mundo para asegurar que esos instrumentos lleguen a las personas que los necesitan, en idiomas locales, y con el adiestramiento que necesitan para acceder a Internet en forma segura» [Clinton, 2010].

supuesta libertad que Clinton dice defender en Internet, poniendo ejemplos de lo que ocurría de puertas para dentro en el territorio estadounidense<sup>[19]</sup>. Señala también que el desgobierno de estas plataformas implica también otras figuras de dominio y control, como la implicación de intermediarios - de manera orquestada por el gobierno o no - en la imposición de esta censura ya que no solo se democratiza la capacidad de comunicar e informar sino también la de lanzar ciberataques o ejercer otras formas de presión.

Por otro lado entiende que, de una manera diferente a los protocolos, estas plataformas están dificultando a través de la masificación de su uso que exista otras visiones sobre el espacio digital. Esto se ha acelerado con el servicio *Free Basics*, por el cual Facebook facilita una limitada conexión a Internet en los lugares donde este llega con mayor dificultad. Pero está limitado por su algoritmo lo que en palabras de Maddalena Falzoni «rompe la neutralidad de la red»<sup>[20]</sup>. Para estos usuarios Internet es Facebook del mismo modo que para la mayoría de los usuarios occidentales lo son estas plataformas. Plantea Morozov que quizá esa promoción de la democratización a través de las plataformas nunca fue tal y que el objetivo era simplemente que no tuvieran cortapisas para poder seguir creciendo como parte de la economía sin fronteras neoliberal: «Tal vez sólo desean promover la libertad de disfrutar de internet antes que la libertad vía internet» [Morozov, 2012, p. 322]

En el matiz de las palabras de Morozov sobre la libertad de disfrutar de Internet frente a llegar a la libertad, o a una mayor libertad en áreas donde hay mayor represión, es donde la acción de Hackitectura ha intentado situarse. Posiblemente en sus inicios tendió a cierto «ciberutopismo» por el cual eran puestos sus métodos en crisis desde posiciones activistas más tradicionales. Pero sí acertaron en visualizar que las tecnologías de la información y la comunicación serían un espacio dominante en la configuración de los territorios del siglo XXI. Si bien la realidad que se impuso fue la imaginada y empujada - con distintos intereses y grados de relevancia - por Kevin Kelly, Chris Anderson, Tim O'Reilly, Peter Thiel, Jared Cohen, Hillary Clinton o Eric Schmidt, en algunas etapas de esta formación no estuvo tan clara la derivada que el espacio digital iba a adquirir. Hubo una batalla real, aunque claramente desigual, ya que el actual Internet no era el único Internet posible visto desde el cambio de siglo sino simplemente una de las posibles derivadas.

---

[19] Cfr en: «Mientras la atención del mundo se centraba en los jóvenes detenidos en Irán, casi ningún observador occidental prestó atención cuando el Departamento de Policía de Nueva York detuvo a Elliott Madison, un activista estadounidense de cuarenta y un años de Queens, que utilizó Twitter para ayudar a escapar de la policía a los manifestantes concentrados contra la cumbre del G20 en Pittsburgh» [Morozov, 2012, p. 124] .

[20] Extracto de la entrevista del 18 de noviembre de 2020. Se hace referencia también a *Free Basics* en *El enemigo conoce el sistema* [2019, p. 232].



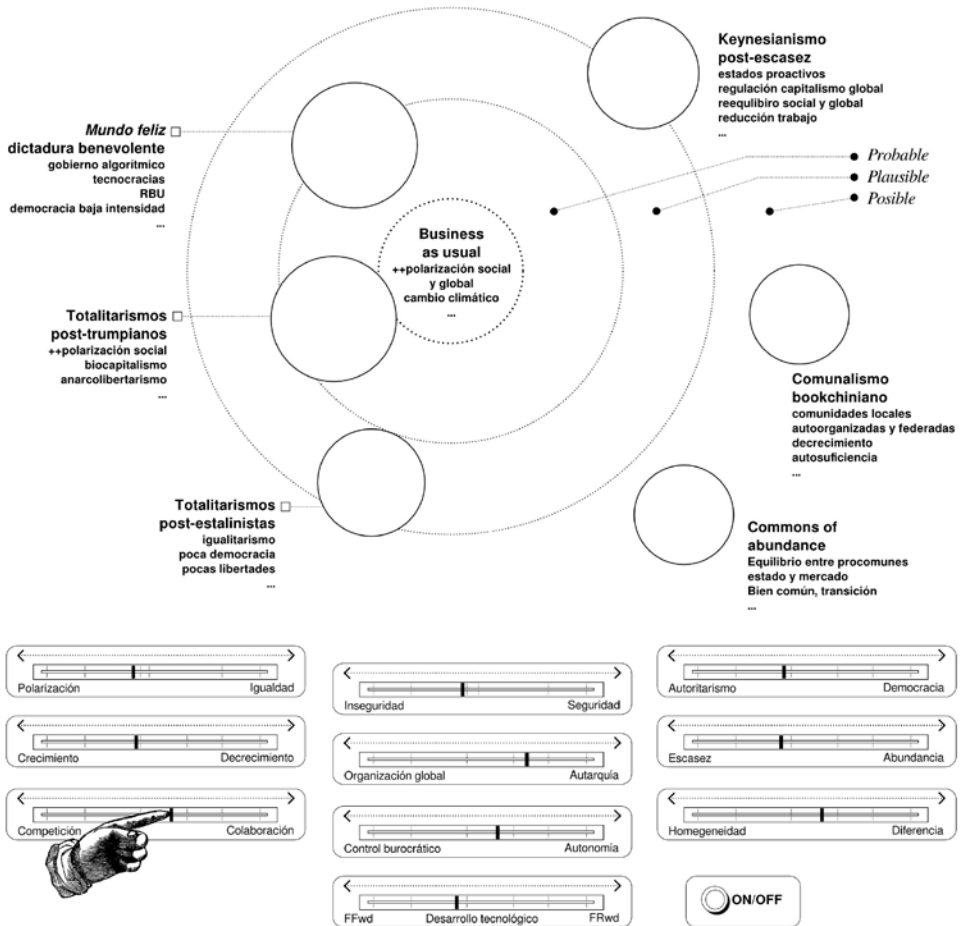


Fig. 79. Diagrama sobre escenarios de futuro socio-técnicos y tecnopolíticos, incluido en el artículo *Consideraciones a favor de un uso más amplio del término tecnopolíticas*. Pérez de Lama, 2018.

«Señor de los espacios infinitos / Tú que tienes la paz entre las manos / derrámala, Señor, te lo suplico / y enséñales a amar a mis hermanos».

Es probable que visionarios como Lole y Manuel ya tuvieran en mente el solucionismo tecnológico cuando escribieron la letra de *Todo es de color*, pero es aún más fácil — al menos para el autor — imaginar a nuestros políticos contemporáneos implorando a Internet como ese «Señor de los espacios infinitos». La pandemia derivada del covid-19 profundizó en estas políticas solucionistas. De manera directa a través del desarrollo de aplicaciones para el seguimiento de los casos positivos de la enfermedad para controlar su transmisión y la expedición de certificados de vacunación para el acceso a espacios cerrados. La sociedad contemporánea sitúa unos límites muy finos entre el cuidado de las poblaciones y el control. Versionando a Edward Snowden, DeSoto recuerda que: «Si bien los gobiernos pueden tener buenas intenciones cuando diseñan estas tecnologías de control, lo que están construyendo son unas “arquitecturas de la opresión”» [DeSoto, 2020b, p. 25]. De manera indirecta a través de la expansión de las tecnologías de comunicación a través de Internet durante el confinamiento que ha redefinido el valor de la presencia en el trabajo - y también los tiempos asociados al mismo. Esto se hace depositando una confianza ciega en las grandes tecnológicas a las que se contratan los servidores y las aplicaciones que gestionan la información de la administración estatal.

«La idea amplia de tecnopolíticas propone que los sistemas socio-técnicos son construcciones sociales, y que como tales podrían haber llegado a tomar formas diferentes de aquellas que tienen en la actualidad; y del mismo modo, podrían, en el futuro, tener diferentes desarrollos» [Pérez de Lama & Sánchez- Laulhé, 2020, p. 24].

Volvemos a la tecnopolítica ya que en Hackitectura continuamente estuvieron revisando sus referencias y propuestas incorporando capas de complejidad. Entre ellas, y a modo de cierre, está la recuperación de algunas ideas de Ivan Illich en los años 70. Invitado a escribir en un libro con varios autores con el título de *Algoritarismos*, Pérez de Lama propuso centrar su texto en cómo las tecnologías se comunican y transforman las relaciones de poder que en nuestro mundo existen. Para ello lo primero que señala es que el uso actual de la palabra tecnopolítica se está limitando a reproducir solo una parte de su significado. Para ello recupera un manual de Illich, cuando este enseñaba en México en el año 1978, que tenía el mismo título *Tecno- Política: Reference Guide to Convivial Tools*. En él se desarrolla parte del concepto de «convivencialidad» de Illich, que sería la capacidad de determinadas tecnologías o herramientas para favorecer la libertad, la autonomía y la capacidad de acción de las personas que las usan. En ese sentido Pérez de Lama ve importante entender quién o quiénes son los mayores beneficiados en el uso de un tipo de tecnología u otro (fig. 79). O, por decirlo de otra manera, cómo se relacionan estas tecnologías con el sistema de flujos capitalistas, cómo lo hacen con las condiciones climáticas, cómo lo hacen con las relaciones personales y la capacidad de acción en nuestras ciudades...

«Sea cierta o no esta hipótesis del código como nuevo diagrama, lo que me parece necesario, si no urgente, es construir colectivamente la capacidad de entender estos procesos como parte de la transformación de los territorios que habitamos, llevar a cabo una crítica rigurosa, y adquirir la capacidad de afectarlos» [Pérez de Lama, 2016, p. 13].

Es difícil estimar al código, o al algoritmo, como un diagrama equivalente a lo que señaló Foucault que fue el panóptico para configurar la sociedad disciplinar – no es en cualquier caso el objetivo de esta tesis, aunque se haya intentado esbozar en algunos tramos. Sí se ha pretendido mostrar que ha sido un territorio en conflicto y que varias formas de gobierno del mismo fueron puestas en liza con el objeto de hacer predominante su dominio. Hackitectura entendió que era una cuestión que no se limitaba al campo de la informática sino que iba a condicionar el resto del campo social. Entre ellos nuestras ciudades y la forma de comportarnos en ellas. Por eso lo tomaron como uno de sus campos de intervención, con solapamientos constantes con otros territorios en conflicto que no eran independientes del código: las fronteras, el espacio público o las condiciones laborales. Tomarlo como un campo de intervención, pensar que el código era un elemento inevitable para la transformación real, les llevó no sólo a aprender código sino a desarrollarlo y a formar parte activa del movimiento por el software libre — aún lo son en diferentes escalas sus componentes. A tratar de ser diseñadores de los espacios desde los códigos que impulsan los flujos. O, parafraseando a Haraway, intentar hacer poesía con el lenguaje de programación.

«Si vivimos prisioneros del lenguaje, escapar de esta casa prisión requiere poetas del lenguaje, una especie de enzima de restricción cultural que corte el código» [Haraway, 1991].

### **De la ética hacker a la clase hacker.**

«Los hackers crean posibilidad de que a nuestro mundo lleguen cosas nuevas [...]. En el arte, en la ciencia, en la filosofía y en la cultura, en cualquier producto del conocimiento en el que se puedan reunir datos, del que se pueda extraer información y en el que se produzcan nuevas posibilidades para el mundo partiendo de esa información, hay hackers que hackean algo nuevo partiendo de lo antiguo. Pese a que creamos esos nuevos mundos, no los poseemos [...]. No poseemos lo que producimos; lo que producimos nos posee a nosotros» [Wark, 2006, p. 16].

El trabajo de McKenzie Wark (1961) sobre el concepto de hacker es específicamente útil por dos cuestiones principales: el desplazamiento del hacker desde la programación a otras áreas, y la evolución que en su propio trabajo — entre *A hacker manifesto* (2004, Harvard University Press) y *Capital is Dead: Is This Something Worse?* (2019, Verso Books) — realiza de la clase hacker, que vemos en consonancia a la transformación de este concepto. Wark, que había sido un miembro activo de la lista de correos <nettime>, abstrae el concepto de hacker respecto de su campo original, la programación. Esta

transición se va dirimiendo a la red <nettime> al final de los años 90 y ya en el encuentro *NetNetNet*, como hemos visto, se habla de hacktivismo. La aportación de Wark en su texto de 2004 es la integración de lo que supone una «clase hacker» en el sistema socioeconómico del cambio de siglo<sup>[21]</sup>. En ese texto ya no hace una caracterización ideal del hacker romántico, separándose de esa ética referencial que Himanen dibujaba, sino que lo convierte en una máquina de guerra en el sentido que le dan Deleuze y Guattari (*Vol. 01*, pp. 343-345). La batalla por el control de la información se estaba dando en tiempo real, e igual que había oportunidades también había peligros de cooptación y captura de la acción de los hackers. El hacker necesitaba deshacerse del halo romántico ya que tocaba dejar de ser inocente para ser terrenal — «ser de y estar con la tierra» [Haraway, 2019, p. 95]. De esa transición serían experiencias pioneras las desarrolladas en torno a las fronteras por Schneider, Lang, Ilich o, posteriormente, Hackitectura.

La «clase hacker» para Wark se compone en tanto también está emergiendo en aquel momento una clase que ella denomina «vectorialista»<sup>[22]</sup>. Esa «clase vectorialista» es un por un lado quien tiene los mecanismos para extraer valor de la información pero también quien es capaz de aprovechar las características de la «clase hacker» para ponerla a trabajar a su favor<sup>[23]</sup>, haciendo de todas las actividades humanas algo intercambiable y reemplazable. Por lo tanto las connotaciones que tiene ser un hacker - ya no solo en programación sino en las diversas acciones humanas - son ahora las de un segmento de población precaria y privada del valor de lo que crea o inventa. Lo caracterizaba Pérez de Lama cuando recordaba que al principio del siglo XXI había una cierta obsesión por conectarse a cuantas wifis abiertas iba encontrando y ahora se busca pasar inadvertidos por esas mismas redes. Para el hacker ya no existe un tiempo de no trabajo.

«La clase hacker produce nueva información, pero ¿qué significa “nueva información”? Significa cualquier cosa que la propiedad intelectual reconozca como nueva. Y se trata

---

[21] El trabajo de Wark matiza y, en parte, se contrapone al concepto de «clase creativa» del economista Richard Florida, desarrollado en su libro *The Rise of the Creative Class. And How It's Transforming Work, Leisure and Everyday Life* (2002, Basic Books).

[22] La «clase vectorialista» es para Wark quien posee y controla el «vector», es decir, la infraestructura que controla la información a través del tiempo y el espacio. Aunque el concepto de vector está basado en las ideas de Paul Virilio y el trabajo de Harold Innis (*The Bias of Communication*, 2008), su desarrollo se acerca mucho al que propone Benjamin Bratton en *The Stack: On Software and Sovereignty* (2016, MIT Press).

[23] Cfr en: «Un ejemplo serían las mujeres de clase trabajadora que intentan desempeñarse en la industria de la moda a pesar de los bajos salarios, las largas jornadas y los puestos precarios porque lo que quieren no es trabajo, lo que quieren es ser “creativos”. Quieren ser hackers, no trabajadores. Industrias enteras funcionan hoy en día con la promesa de una actividad creativa como cebo, pero el empleo real consiste en trabajo, a menudo incluso trabajo manual – y para las mujeres, de forma particular, incluso trabajo afectivo, cuando el trabajo realmente consiste en hacer que los clientes se sientan felices» [Wark, 2021, p. 126].

25 años de la  
**EXPO'92**  
SEVILLA

**Nada que CEleBrAR**  
28, 29 y 30  
de AbRil'17

Viernes 28  
— 21 h. Bienvenida y cena.  
Casa Okupada Autogestionada  
Feminista «La Revov»,  
San Luis 12.

Sábado 29  
— 11 h. Pasacalles por espacios  
de resistencia de la Alameda y  
la Macarena. Salida: Alameda  
(kiosco de los Leones).  
— 14 h. Comida popular.  
Tramallol,  
Pasaje Mallol 22.  
— 17 h. Charla-debate:  
experiencias e ideas en torno a los  
sucesos de 1992. Tramallol,  
Pasaje Mallol 22.

Domingo 30  
— 18 h. Paseo en bici por  
el recinto de la antigua Expo'92.  
Salida: puente de la Barqueta.  
\*\*\*

El 19 de abril de 1992, una manifes-  
tación contra la celebración del  
Quinto Centenario fue reprimida  
por la Policía Nacional de Sevilla,  
con el balance de tres heridos de bala y un gran  
número de detenidos. La represión se extendió por  
toda la ciudad hasta alcanzar la cifra de 84 dete-  
nidos y un gran número de denuncias por malos  
tratos en comisaría. Se desató una campaña  
represiva auspiciada por el poder político,  
ejecutada por la Policía Nacional y avalada  
tóxicamente por los medios  
de comunicación.

Años después, los manifes-  
tantes fueron absueltos  
y quedó demostrada la  
autoría policial de los  
disparos. Ningún policía  
fue condenado.

Fig. 80. Cartel para el encuentro *Nada que celebrar*, a los 25 años de la Expo 92, ahora parte de la colección del MNCARS. Ricardo Barquín, 2017.

de una extraña forma de nueva producción. Mientras el agricultor cultivaba su cosecha y el trabajador ensambla mercancías en la cadena de montaje, el hacker tiene que usar su tiempo de manera diferente para convertir la vieja información en nueva. [...] La pesadilla laboral del trabajador es tener que hacer la misma cosa, una y otra vez, contra la presión del reloj; pero la pesadilla laboral del hacker es tener que producir cosas diferentes, una y otra vez, contra la presión del reloj» [Wark, 2021, p. 60].

Esta evolución se puede observar en las prácticas arquitectónicas que han podido valorarse como hackers en las últimas décadas<sup>[24]</sup>. En España, este tipo de iniciativas tiene en Sevilla uno de los nodos precursores con La Casita, Recetas Urbanas o Hackitectura. Como antes se mencionó, la singularidad artística y activista en algunas áreas concretas de la ciudad en el cambio de siglo llevaron a que emergieran algunos entes, poco habituales hasta entonces, a los que se ha englobado bajo el término de «colectivos». El punto en común de las personas que participaban de estos colectivos era el desacuerdo con las convenciones de la disciplina - en etapas tempranas en relación con la formación y en más maduras con la profesión. Esto llevaba a que muchas de las prácticas que se desarrollaban trataban de subvertir o enfocar de manera no prevista algunos protocolos propios de la disciplina. Estos hackeos se daban en situaciones de docencia pero también en la práctica en la calle, difuminando la compartimentación entre ambas áreas. Al poco tiempo en Madrid se da una situación parecida, más apoyada en la universidad junto al Grupo de Experimentación Proyectual (GEP) coordinado por Andrés Perea y en instituciones culturales como La Casa Encendida. Surgen en ese ámbito colectivos como Zuloark o Basurama. Fuera de esos dos nodos también aparecen otros ejemplos como Straddle en Barcelona, M-etxea en Donostia o Ergosfera en A Coruña. Estas prácticas poco convencionales se consolidan mediante la red Arquitecturas Colectivas, también mencionada con anterioridad.

Sin embargo no muchas de esas iniciativas se han podido consolidar y, en los casos que sí lo han hecho, han tenido que converger con prácticas más convencionales. A esto colaboró, una vez más, la crisis financiera de 2008 pero fue en el fondo la demostración de que el sistema llevaba varios años cooptando esas formas de creación. Las instituciones culturales públicas y privadas fueron en primera instancia responsables de esta extracción del valor del trabajo de estas prácticas hackers - en un proceso de legitimación que aún sigue produciendo ganancias desiguales. Sin embargo, las ciudades desde donde se producían esas prácticas cuentan con pocos indicadores que señalen en contra de la deriva neoliberal que se anunciaba en los años noventa. Esto ha condicionado de diferente manera a los colectivos. Algunos de ellos dieron por cerrada su

---

[24] Para completar esta información, recientemente el autor junto a Enrique Espinosa escribió el artículo *Hacking Urban Practices from a Dissident Academia: Recetas Urbanas, Hackitectura, Basurama and Zuloark* para el recopilatorio *Planning Miseducation: Relearning urbanism within, against and beyond the university* (por publicar en 2022).

etapa al entender que su dimensión social no podía ser sostenida bajo ese formato, como Hackitectura. Otros reconocen que han tenido que equilibrar entre esa producción de la novedad y una seriación de algunos de ellos si querían monetizar el trabajo para vivir de su actividad, como Basurama. Cirugeda/Recetas Urbanas ha construido una marca en sí mismo, que le permite dedicarse a los proyectos que desea pero siempre con marcos presupuestarios muy reducidos<sup>[25]</sup>.

«La arquitectura se ha despegado mucho de la realidad. La ciudad se parece mucho más a una favela que a una ciudad planificada de cero. El sistema ha asumido el hackeo como parte. Este asunto de [Santiago] Cirugeda de “cojo la ley y le doy la vuelta” al final se ha convertido en la tónica de nuestro sistema neoliberal... es lo que hace constantemente el mal» [Alberto Nanclares del colectivo Basurama, citado en Espinosa y Sánchez-Laulhé, 2022].

Esta misma forma de apropiación es la que el antropólogo David Graeber reconocía en la universidad y cómo la propia institución es quien, para poder extraer el valor de profesores y estudiantes, tiene que normalizarlos aunque eso signifique minorar su capacidad creativa<sup>[26]</sup>. Los «anormales» siguen quedando fuera de foco con el auge de la «clase vectorialista», pero ahora tampoco cuentan con espacios de refugio ya que se pretende que todos los espacios públicos de la ciudad sean productivos. Graeber se detiene en concreto en la burocracia, y su cambio cultural en las últimas décadas, como técnica para que esto ocurra. Sitúa en el eje de esos cambios a la transformación digital<sup>[27]</sup>— también al cambio de foco de las empresas con el neoliberalismo. Posiblemente no como la única posibilidad que ofrecía la mediación de estas tecnologías, pero sí como la que se ha impuesto y la que ha facilitado que este modelos burocrático se expanda. Si la burocracia surge en un principio para contrarrestar el sesgo y el nepotismo, señala Graeber, ha incorporado también otras cargas que habría que contrarrestar pero

---

[25] Manuel Pascual de Zuloark señalaba alguno de esos indicadores favorables: «El 15 de mayo de 2011 en Madrid no había ningún huerto urbano legalizado. [...] Hoy hay más de 60 huertos legalizados del Ayuntamiento, un Ayuntamiento que cede espacio a vecinos que gestionan ese espacio y huertos escolares con la misma política comunitaria de gestión y como espacios de aprendizaje. En ese sentido, la transformación se ha producido y ha calado, lo que pasa es que tenemos que mirar bien dónde se ha producido. Tenemos que saber cómo dar un siguiente paso que todavía no se ha sabido dar, que es cómo llegar a otros lugares, cómo el pensamiento que venía de ahí puede calar en lo institucional» [Espinosa y Sánchez-Laulhé, 2022].

[26] Cfr en: «Hubo una época en que el mundo académico era el refugio social para los excéntricos, los brillantes, los menos prácticos. Ya no lo es. Hoy en día es el dominio de los que se saben vender profesionalmente. Con respecto a los excéntricos, los brillantes y los poco prácticos, parece que la sociedad ya no tiene lugar para ellos» [Graeber, 2015, p. 111].

[27] Cfr en: «Los ordenadores han tenido un papel crucial en todo esto. [...] [Lo que la burocracia] ha traído es una extraña inversión entre medios y fines, en que la creatividad se pone al servicio de la administración en lugar de ser al revés» [Graeber, 2015, p. 116].

su presencia está tan extendida que ya no nos imaginamos haciendo las cosas de otra manera. Esa universidad activa - quizá minoritariamente activa - de los años 90 se ve mermada por el presencialismo, los estándares de calidad y los planes de estudios que ha traído el Plan Bolonia. Una transformación para una supuesta mayor preparación de cara al mundo profesional que ha ido en detrimento de la universidad como un espacio intelectual para la sociedad.

«No es ya que no se anime a que existan la visión, la creatividad y las fantasías alocadas. Es que nuestras fantasías están a la deriva: ya no hay siquiera la pretensión de que alguna vez puedan hacerse realidad. Entre tanto, en las pocas áreas en las que realmente se impulsa la creatividad libre e imaginativa, como en el desarrollo de software de código libre por Internet, se hace, en definitiva, para crear plataformas cada vez más eficaces desde las que rellenar formularios»[Graeber, 2015, p. 117].

### **La memoria como uno de los territorios en conflicto**

«Y donde nada queda  
Es porque nada se guardó  
Y donde nada queda  
La memoria se murió»

Letra de Queralt Lahoz para el tema *Tó ba a çalîh bien mamá* con Califato 3/4.

En la *Introducción* se situó la memoria como un elemento en conflicto. Esta no es una cuestión acotada al periodo actual pero sí parece interesante caracterizar cómo se presenta este conflicto en el contexto informacional. La capacidad de almacenamiento de información y de su posterior distribución se escaló con las nuevas tecnologías. Lejos de hacer más objetiva esa información se ha pasado a un proceso de disputa que podemos enmarcar en las denominadas «guerras culturales» que ahora han pasado al terreno digital<sup>[28]</sup>. La atención mediática fue una de las herramientas en que se apoyaron los movimientos sociales para conectarse y recibir apoyos por todo el mundo. Una vez las grandes corporaciones tecnológicas entendieron el potencial que se escondía tras este recurso lo incorporaron a su estrategia<sup>[29]</sup>. Primero dirigiendo la atención de los usuarios hacia ellos, con la famosa cita adjudicada al científico de datos Jeff Hammerbacher: «Las mejores mentes de mi generación están pensando en cómo hacer que la gente pinche en los *banners*», como símbolo [Peirano, 2019, p. 191]. Después generando toda

---

[28] Para un estudio más profundo sobre este fenómeno se puede tomar como referencia el libro de Angela Nagle titulado *Kill All Normies: Online Culture Wars From 4Chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right* (2017, Zero Books.)

[29] Este aspecto yo la intuía William Mitchell años antes: «As broadband wireless connections deliver fatter streams of bits to the mobile body, attention management will become an increasingly crucial design issue» [2003, p. 73].





una economía de la atención en torno a estas plataformas: sus principales ingresos se basan en la publicidad, la publicidad paga más cuanto más se interactúa con una web, para que las interacciones se multipliquen estas plataformas potencian la visibilidad de quienes más participan.

En este contexto las prácticas artísticas y los movimientos sociales del cambio de siglo tienen en la actualidad una visibilidad muy baja en Internet. En un principio el arte toma esta materia como un desafío a través del desarrollo de historiografías alternativas a las hegemónicas y luego con el impulso del archivo, frente a la biblioteca y el museo, como depositario del conocimiento<sup>[30]</sup>. La disposición del material original - todo lo en bruto que sea posible - independiza al receptor de la información de los sesgos que los intérpretes pudieran introducir. Se subestimó que el potencial crecimiento de ese archivo llegaría a hacerlo inaccesible. Se vive en un presente continuamente actualizado — también se denota en la academia donde el productivismo en publicaciones científicas hace que el estado de la cuestión de cualquier investigación quede obsoleto en tiempo real. Esto ha derivado en que hacer memoria es, hoy más que nunca, una cuestión de poder. La multiplicidad de datos hace posibles relatos hasta hace unos años impensables. Un caso polémico es el que representa la última reordenación de la colección permanente del MNCARS, bajo el nombre de *Vasos comunicantes*. En ella ocupa un espacio central los acontecimientos alrededor de la Expo 92 de Sevilla donde se hace hincapié en los elementos negativos que representó para la ciudad este acontecimiento, presentándolo como una actividad anacrónica (fig. 80). Sin embargo si se acude a otro de los referentes del conocimiento contemporáneo como es Wikipedia, se observa que en la entrada dedicada a la Expo 92<sup>[31]</sup> no hay ni una sola mención a esos desencuentros. En la Expo 92 se dan simultáneamente desalojos de barrios y mejoras en la ciudad, historicismo sesgado y experimentación bioclimática. Posicionarse respecto a estas cuestiones es complejo pero parece que una institución cultural pública debiera de incorporar todos los matices necesarios para no generar una idea equivocada en personas menos expertas.

«Las emociones de los individuos estarían capturadas por un número tan vasto de relatos, anécdotas, autobiografías, que incluso a un narrador de talento le costaría hacerse escuchar e implicar a los lectores» [WuMing, 2008, p. 113].

La transposición de la memoria sobre el espacio digital ha hecho que se menosprecien otras formas de memorias que aún tienen valor y que tienen unas capacidades de resis-

---

[30] Cfr en: «Un papel mucho más interesante para el museo sería el de archivo, enfocándose a documentar los experimentos asimismo de una forma experimental, de tal manera que el experimento no se objetualiza sino que se deja en una situación en la que puede ser reconstruido, reactivado por cualquiera que esté interesado en ello» [Expósito, 2005, p. 231].

[31] Cfr en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n\\_Universal\\_de\\_Sevilla\\_de\\_1992](https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n_Universal_de_Sevilla_de_1992).

tencia diferentes. Ese menosprecio es muy visible en las conformaciones contemporáneas de las ciudades donde el valor del centro histórico como espacio simbólico para la población local está siendo desarticulado. Los centros históricos son nombrados como tales en tanto son los más visibles depositarios de gran parte de las historias que han configurado las ciudades actuales<sup>[32]</sup>. Esta realidad se mantuvo hasta al menos el siglo XIX en lo formal, ya que el planeamiento urbano introdujo características nuevas. Pero aún así, hasta la entrada al siglo XXI los centros históricos seguían mostrando marcas de las transformaciones de la ciudad. Los procesos de gentrificación, pero sobre todo los de turistificación han impactado sobre la ciudad como forma de memoria ciudadana. La ciudad histórica se está centrando en representar una historia seductora para el turismo que hace que las cicatrices de las luchas locales queden en los márgenes o desaparezcan de la misma manera que sus vecinas y vecinos. En una ciudad vacía de memoria es más difícil que surjan modelos alternativos a los hegemónicos.

«New circumstances call for new theories, and new practices, but also for the cultivation of variants, alternatives, mutant strains. The revolts of 1989 may have flourished and withered, but are a seed stock for future movements. So long as there is a past, there is a future; so long as there is memory, there is possibility. Debord: “theories are made only to die in the war of time”» [Wark, 2004, p. 117].

Mantener abierta la posibilidad - de otras formas de estar en la ciudad, de otras formas de relacionarnos - parece un proyecto de mucho interés y es por eso que cuidar de las memorias que intentaron llevar esos proyectos a cabo se convierte en central. Los espacios digitales, con algunas excepciones, no parecen el medio más favorable para ese cuidado y activación de las memorias. Las instituciones públicas y sus archivos tampoco han respondido a las necesidades actuales de la población. Más bien al revés, ambos han tenido el efecto de dismantelar algunos de los depósitos de las memorias colectivas. Se han mostrado como posibilidades únicas o principales en lugar de articularse con las ya existentes. Sin embargo, como expone Mitchell<sup>[33]</sup> las ciudades siguen siendo las depositarias principales de estas memorias. Solo necesitamos encontrar las vías para volver a articularlas. No está claro cuáles son las formas que necesitamos desarrollar para que memorias como las de Hackitectura o La Fiambrera, pero también

---

[32] Shannon Mattern desarrolla esta idea en su capítulo *A city is not a computer*. Cfr en: «By means of its storage facilities (buildings, vaults, archives, monuments, tablets, books), the city became capable of transmitting a complex culture from generation to generation, for it marshaled together not only physical means but the human agents needed to pass on and enlarge this heritage. That remains the greatest of the city's gifts» [Mattern, 2021, p. 63]

[33] Cfr en: «In today's emerging electronic mnemotechnics, information is stored in digital devices rather than heads, it is associated with physical places through geocoding, it may be retrieved by actually moving from place to place, and it may be presented in multimedia format on devices such as see-through video displays and audio earpieces. In this fashion, a whole city becomes a vast, collectively constructed memory palace that divulges its contents to inhabitants as they circulate through it» [Mitchell, 2003, p. 128].

El Lokal o *Villa Ardilla*, sean recuperables y apropiables. Sí que si no depositamos también parte de nuestra atención en el cuidado y mantenimiento de otras inteligencias urbanas seguro que se convierte en un proyecto inabordable.

«Cuando la experiencia, la tradición o el recuerdo adquieren un valor de cambio, incluso la existencia colectiva puede ser planificada de manera inteligente gracias a las máquinas» [Cancela, 2019, p. 38].

Recientemente en el ámbito andaluz se pusieron en marcha dos proyectos interesantes. El proyecto *Archivo contra la pared* coordinado por Santiago Barber, Ricardo Barquín y Macarena Madero recuperaba toda la información gráfica de las luchas urbanas en Sevilla desde 1978 (fig. 81a). Poniendo en común a movimientos de distinto enfoque como el ecologista, el feminista o el antimilitarista, en 2017 presentaron la primera fase del trabajo, con hasta mil documentos repartidos en más de cuarenta campos<sup>[34]</sup>. Esta primera fase quería dar paso a una segunda en la que otros activistas siguieran documentando y ampliando ese archivo. El problema vino con el mantenimiento y el desarrollo de ese archivo que supuso un trabajo inabordable para el equipo dinamizador. El material, de una alta calidad, se encuentra ahora mismo en un cierto limbo ya que ha sido donado para el común por parte de sus custodios pero no puede ser activado por ese común. Sin embargo, genera dudas de orden ético cederlo a las principales instituciones públicas sin una clara contraprestación ni un compromiso para su activación en el ámbito local.

El proyecto *La Digitalizadora de la memoria colectiva*, coordinado por Óscar Clemente, Isabel Medrano y Miguel Paredes entre otras personas, es una plataforma en torno a la memoria desde los archivos audiovisuales personales de una comunidad<sup>[35]</sup>(fig. 81b). El objeto de su trabajo es luchar contra la obsolescencia de los formatos de gran parte del archivo audiovisual que las barriadas sevillanas surgidas durante el franquismo mantenían. Para ello están digitalizando vídeos y fotografías en diferentes formatos. Dos elementos de interés de esta propuesta son: que se están centrando en barriadas periféricas de la ciudad - cuyo archivo seguro era mucho menor y que han recibido menor atención por parte de la administración - y que al trabajo de digitalización le siguen espacios de difusión y transferencia de esas memorias. Se les da espacio a los cuerpos como depositarios de las memorias como contaban Toret y Sguiglia, volviendo al entorno de Hackitectura, en su artículo para *Fadaiat*: «[En] una asamblea de sin papeles celebrada en el 2001 en la Casa de Iniciativas de Málaga se estaba decidiendo si empezar o no un encierro. Entre dudas y nerviosismo hubo una intervención de un compañero de Ghana que dio por cerrada la discusión: “Ayer hablé con mi hermano.

---

[34] Cfr en: [https://15mpedia.org/wiki/Archivo\\_Contra\\_la\\_Pared](https://15mpedia.org/wiki/Archivo_Contra_la_Pared).

[35] Más información en: <https://ladigitalizadora.org/>.

# Hackitectura (2001-2010): una historia de los conflictos territoriales del siglo XXI



Fig. 82. Superior (fig. 82a): Cronocartografía sobre el doble asesinato de la activista Marielle Franco. DeSoto, 2019.  
 Inferior (fig. 82b): Imagen de la instalación *Cimbra* para conectar por telepresencia Cartagena de Indias y Cádiz. WWB, 2012.

Vive en París. Él estuvo en el año 96 con los *sans papiers*. Dice que podemos ganar, que no tenemos nada que perder, que sigamos adelante”. Con esto queremos decir que las experiencias muchas veces se acumulan de forma imperceptible. Los relatos, las historias y los propios cuerpos producen en movimiento efectos imprevisibles. Esto no quiere decir que abandonemos toda idea de intervención, ni que nos aferremos a una dimensión romántica de la movilidad. Simplemente nos permite pensar en formas organizativas que están en continuo movimiento» [Toret y Sguiglia, 2006, p. 111].

### Otros espacios de acción pos-Hackitectura.

Aunque el colectivo detuviera su colaboración, alguno de los campos trabajados serían explorados individualmente por sus miembros. En el caso de la cartografía, la producción de Pablo DeSoto se mantendría los años siguientes y hasta la actualidad, destacando la videocartografía *The Global Street*, que registra los sonidos del ciclo de manifestaciones en grandes núcleos urbanos ocurridos entre 2011-2013; *The Zone*, ya mencionada instalación artística exhibida en 2018 en LABoral Centro de Arte que incluía un mapa interactivo sobre la zona de exclusión de Fukushima; la *Cartografía del asesinato tecnopolítico de Marielle Franco*, realizada en 2019 y donde muestra las diferentes capas que van desde el propio asesinato de la activista a la acumulación de *fake news* en redes sociales horas después (fig. 82a); o la *Cartografía de los Comunes Urbanos de Joao Pessoa*, centrado en los acuíferos y el litoral, donde se encuentra uno de los principales arrecifes de coral del mundo<sup>[36]</sup>. En otra escala del trabajo cartográfico relacionada con el mapeado digital, también hay cierta continuidad en el trabajo de Alejandro González - que viniera acompañando al colectivo desde *Situation Room* - en proyectos como *civics.cc* o la aplicación para las Redes de Apoyo Mutuo de Sevilla (RAMUCA) surgida durante el confinamiento con un mapa digital en la web *ramuca.net* (fig. 83b).

En continuidad con su trabajo en administración y edición web a principios de 2011 Sergio Moreno y José Pérez de Lama colaboran en *Soledades 2.0 No moderno artificio* en el Centro de Arte Pepe Espaliú de Córdoba (fig. 337b), un encuentro sobre la figura de Góngora y la transformación de la literatura con la cultura digital coordinado por José García Obrero y Antonio Jesús Luna<sup>[37]</sup>. Moreno será quien dé continuidad a la parte con mayor dependencia técnica del trabajo de Hackitectura. En materia de *streaming* realiza dentro de WWB SCA dos líneas: la primera, en 2012, en la transformación del espacio público comunica con vídeo y sonido en tiempo real dos plazas de Cádiz y Cartagena de Indias (Colombia) con una instalación con hardware y software libre dentro del

---

[36] Cfr en: <https://pablodesoto.org/radical-cartography/> .

[37] En el evento estaría Eugenio Tisselli con su proyecto de Poesía Asistida por Computador (PAC). Más información en: <http://soledadesdospuntocero.com/> .

proyecto *Cimbra* (fig. 82b); la segunda, en 2015, relacionada con la baja latencia necesaria para realizar de manera distribuida un concierto de jazz, en proyecto financiado por el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS)<sup>[38]</sup>: «El concierto en *streaming* es lo más complicado de realizar. Cuando se emite vídeo y audio por internet hay una latencia. Estuvimos haciendo unos cálculos contando con fibra óptica y vimos que a lo mejor podíamos conseguir una latencia que quizá podría ser viable. La imagen da igual que vaya con algo de retraso porque el ojo está acostumbrado, pero para tocar un músico en un sitio y otro músico en otro, la latencia del audio tiene que estar por debajo de un umbral (tres milisegundos) porque si no, se desincroniza» [Sánchez- Laulhé. 2020, p. 112]. En materia de gestión de contenido web, participa en los últimos años de la plataforma Maadix, una plataforma de software libre sobre Drupal donde está automatizado el proceso de montaje de servidores, las aplicaciones y resto de herramientas necesarias para un proyecto digital autónomo. Pablo DeSoto valora este proyecto como una de las posibles hipótesis que defendería una Hackitectura activa en 2020: «El proyecto de Maadix poniendo el foco en la criptografía y en la protección de datos en la nube sin duda es uno de los proyectos clave en nuestro contexto. El momento es de proteger algunas cosas que se tenían. Nuestro mundo digital es un libro abierto para aquellos que tienen el poder. Una Hackitectura protectora de nuestro yo digital sería una continuación de la hipótesis» [Sánchez- Laulhé. 2020, p. 113].

Por su parte, José Pérez de Lama condujo, entre 2009 y 2017, a través del laboratorio de fabricación digital de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla - posteriormente el FabLab Sevilla<sup>[39]</sup> - un proyecto en torno a herramientas digitales relacionadas con el diseño y la producción material de nuestro entorno. Este laboratorio fue el primero de sus características en una universidad pública y el tercero en total a nivel nacional. Durante su dirección, sobre todo los primeros años, se realizaron un conjunto de cursos que, con ciertas argucias, permitieron la formación en torno a estas tecnologías, y a una serie de programas de software para optimizar su uso, a una generación de estudiantes de arquitectura. En continuación con el desarrollo del concepto de «Arquitectura FLOS» sirve para experimentar formas de diseñar, construir y documentar en repositorios elementos fabricables a través de tecnologías controladas numéricamente por ordenador para su posible replicación y adaptación en otros lugares a través de los flujos. Se harían algunos experimentos de interés como el mobiliario urbano producido en el proyecto *Fabbing CC. Intervenciones colaborativas en el espacio público*, realizado en Cáceres en el marco del proyecto de capitalidad cultural Cáceres 2016 (fig. 83a); *Fab Teletransportation* producción distribuida en distintos FabLabs a partir de un diseño paramétrico compartido; el encuentro *FabWorks*, donde tomaron parte los

---

[38] Cfr en: <https://wwb.cc/proyectos/cimbra>. También siguió con el trabajo de mapping junto a Javier Mílara como en el restaurante 41º: <https://wwb.cc/proyectos/mapping-en-41%C2%BA>.

[39] Junto a Pérez de Lama es necesario señalar el papel de otros muchos entre los que destacan el ya nombrado Gutiérrez de rueda y Juan Carlos Pérez Juidías, técnico del laboratorio.

principales nodos europeos de la FabLab Network; el desarrollo de MiniFab, un modelo propio de impresora 3D de montaje DIY junto a Miguel Ángel López; o el modelado en impresión 3D de las maquetas principales de la exposición de la Fundación ICO sobre Carlos Arniches y Martín Domínguez, curada por Pablo Rabasco en 2016<sup>[40]</sup>.

Pese a que individualmente han mantenido vivo el trabajo en torno a varias de las hipótesis que como colectivo construyeron, las colaboraciones que se han dado entre ellos han sido puntuales. En el momento de redacción de esta tesis se plantea un trabajo en el que los tres están presentes relacionado con una exposición retrospectiva del colectivo en una importante institución cultural nacional<sup>[41]</sup>, comisariada por Pablo Rabasco. Como ha sido mencionado en el capítulo de *Introducción* se está recuperando la memoria de iniciativas artísticas del cambio de siglo y algunos trabajos relacionados con esta tesis doctoral han sido seleccionados en diferentes foros para el estudio y recuperación de la obra de Hackitectura. Sin embargo, la cuestión del diseño de habitares digitales es un capítulo que aún trabajan pocos equipos actuales y, por tanto, se recupera menos su presencia en este ámbito frente a la cartografía crítica o el vínculo de su obra a pensadores como Negri, Guattari o Deleuze. La noticia acontecida, durante la revisión este capítulo, del nombramiento de Pablo DeSoto como nuevo director de LABoral Centro de Arte y Creación Industrial es prometedora de cara a que se sigan trabajando algunas de las líneas que Hackitectura enunció.

«La promesa social, política y económica de Internet como una red de redes descentralizada yace en ruinas. Las alternativas a las redes sociales, introducidas durante el turbulento año 2011, no han logrado ningún progreso en absoluto. [...] Todos estamos atrapados en el lodo de las redes sociales y es hora de preguntar por qué» [Lovink, 2019, p. 53].

Geert Lovink, que aparece con cierta constancia desde las primeras páginas de este capítulo, puede encarnar una de las respuestas más concretas de los últimos años a los habitares digitales con su libro *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología* (Ed. Consonni, 2019). Frente a otras miradas más específicas, Lovink amplía la perspectiva a esos grandes dispositivos que Hackitectura veía vinculados a las transformaciones del cambio de siglo: la precariedad, la migración, las políticas tecnológicas poscoloniales, el urbanismo alternativo... En el discurso de Lovink resuenan los diagnósticos que el entorno de <nettime> señalaban hace veinte años en oposición a *Wired*, O'Reilly, Kelly y compañía: «El mundo infinito del ciberespacio, una sala que contiene una casa que contiene una ciudad, se ha derrumbado en un paisaje árido y expuesto en el que la trans-

---

[40] La mayoría de la documentación de estos proyectos se archivó en [htca.us.es/blogs](http://htca.us.es/blogs) – ya caída. Cfr en: <https://web.archive.org/web/20140113161219/http://htca.us.es/blogs/projectsfablab> .

[41] Esta exposición también incluiría una retrospectiva sobre Santiago Cirugeda y Recetas Urbanas, y sobre iniciativas urbanas y arquitecturas sociales del Sur.





Fig. 83. Superior (fig. 83a): Fotografía del equipo de FabLab Sevilla en la instalación FabbingCC, realizada con técnicas de fabricación digital. FabLab Sevilla, 2011.  
Inferior (fig. 83b): Captura de pantalla de la cartografía interactiva para las Redes de Apoyo Mutuo de Sevilla (RAMUCA). Alejandro González, 2020.

parencia se transforma rápidamente en paranoia. En lugar de perdidos en el laberinto, somos arrojados al aire libre, vigilados y manipulados, sin centros de comando a la vista» [Lovink, 2019, p. 39]. Pese a haber sido un actor destacado en las disputas sobre territorios digitales, Lovink reconoce el papel menor que él y sus coetáneos y coetáneas han tenido - «el corto verano de Internet» - y que, al no haber conseguido generar una masa crítica, la transición primero de medios a redes y, posteriormente, de redes a plataformas ya se había cristalizado: «Las plataformas son máquinas de guerra económica hegelianas que controlan la experiencia del usuario. Su objetivo es subordinar a los usuarios, las empresas y, de hecho, a cualquier persona involucrada en la fabricación de productos, a su lógica económica» [Lovink, 2019, p. 123].

«Our media matter most when they seem not to matter at all, that is, when they have moved from the new to the habitual. Search engines are hardly new or exciting, but they have become the default mode of knowledge acquisition. Smart phones no longer amaze, but they increasingly structure and monitor the lives of their so-called owners. [...] Through habits users become their machines: they stream, update, capture, upload, share, grind, link, verify, map, save, trash, and troll» [Chung, 2016, p. 1].

Una perspectiva interesante sobre las plataformas es la que aporta el escritor Cory Doctorow. Vinculado a la Free Software Foundation es ahora una de las caras visibles en torno a los derechos en la red - sobre todo contra las Big Techs - y en contra del solucionismo tecnológico. Doctorow sitúa en su ensayo *How to Destroy Surveillance Capitalism?* a las leyes sobre monopolios como piezas claves para la conformación actual de la red<sup>[42]</sup>. Se separa de esta forma de las teorías de Zuboff por las cuales habría un condicionamiento del comportamiento a través de estas plataformas. En su lugar Doctorow propone que, en lugar de tecnologías impenetrables e invulnerables, nos encontramos con herramientas inseguras que solo el solucionismo tecnológico junto a las leyes de monopolio las hacen ubicuas: «Enforced silence over security is an immediate, documented problem, and it does constitute an existential threat to our civilization and possibly our species. The proliferation of insecure devices — especially devices that spy on us and especially when those devices also can manipulate the physical world by, say, steering your car or flipping a breaker at a power station — is a kind of technology debt» [Doctorow, 2021]. Ante un marco en el que pedirles cuentas democráticas a las grandes tecnológicas parece inocuo, solo separarlas en piezas podría llevar a cabo un equilibrio de poder.

---

[42] Cfr en: «If you can dominate the information space while also gathering data, then you make other deceptive tactics stronger because it's harder to break out of the web of deceit you're spinning. Domination — that is, ultimately becoming a monopoly — and not the data itself is the supercharger that makes every tactic worth pursuing because monopolistic domination deprives your target of an escape route» [Doctorow, 2021].

La mirada de Doctorow supone una vía para la recomposición a partir de la de Lovink. Una historia que deja abierta una posibilidad. Nuestros espacios digitales no son habitables del modo en que hubiéramos pensado hace veinte años pero tampoco las Big Techs parecen contar con un ejército de fieles que lo dejarían todo por la supervivencia de sus plataformas. Parece sentirse aún como un espacio sobre el que hay la posibilidad de hacer desde diferentes marcos. Propone Francisco Jarauta que la distancia entre realidad y lenguaje se ha separado tanto que la realidad ha desaparecido y todo es lenguaje, y es ahí «donde la competencia digital puede desarrollar sus signos». Esta afirmación no parece en sus palabras un juicio de valor sino una constatación. Es así que ante la pregunta de por qué ciertas ideas han resultado imposibles, sugiere que «nuestra situación no tiene que ver con ese interrogante» [Jarauta, 2021]. Pese a nuestra historia de fracasos hemos de seguir trabajando con dos escalas: la perspectiva de esos futuros por venir y en esos espacios a los que ya pertenecemos. En una línea parecida desemboca Wark a través de la obra de Andrei Platonov cuando recuerda que: «La naturaleza nunca se rinde, nunca se conquista, nunca es la providencia. El tiempo lo desgasta todo» [Wark, 2021, p. 194]. El punto de convergencia, que además ancla con el objeto de esta tesis, es que nuestra labor se ha de centrar en seguir con el problema.

«Relevos, figuras de cuerdas, ir pasando patrones hacia delante y hacia atrás, dar y recibir, diseñar, sosteniendo el patrón no pedido en las propias manos, respon-habilidad: este es el núcleo central de lo que quiero decir con seguir con el problema en mundos multiespecies serios» [Haraway, 2019, p. 35].



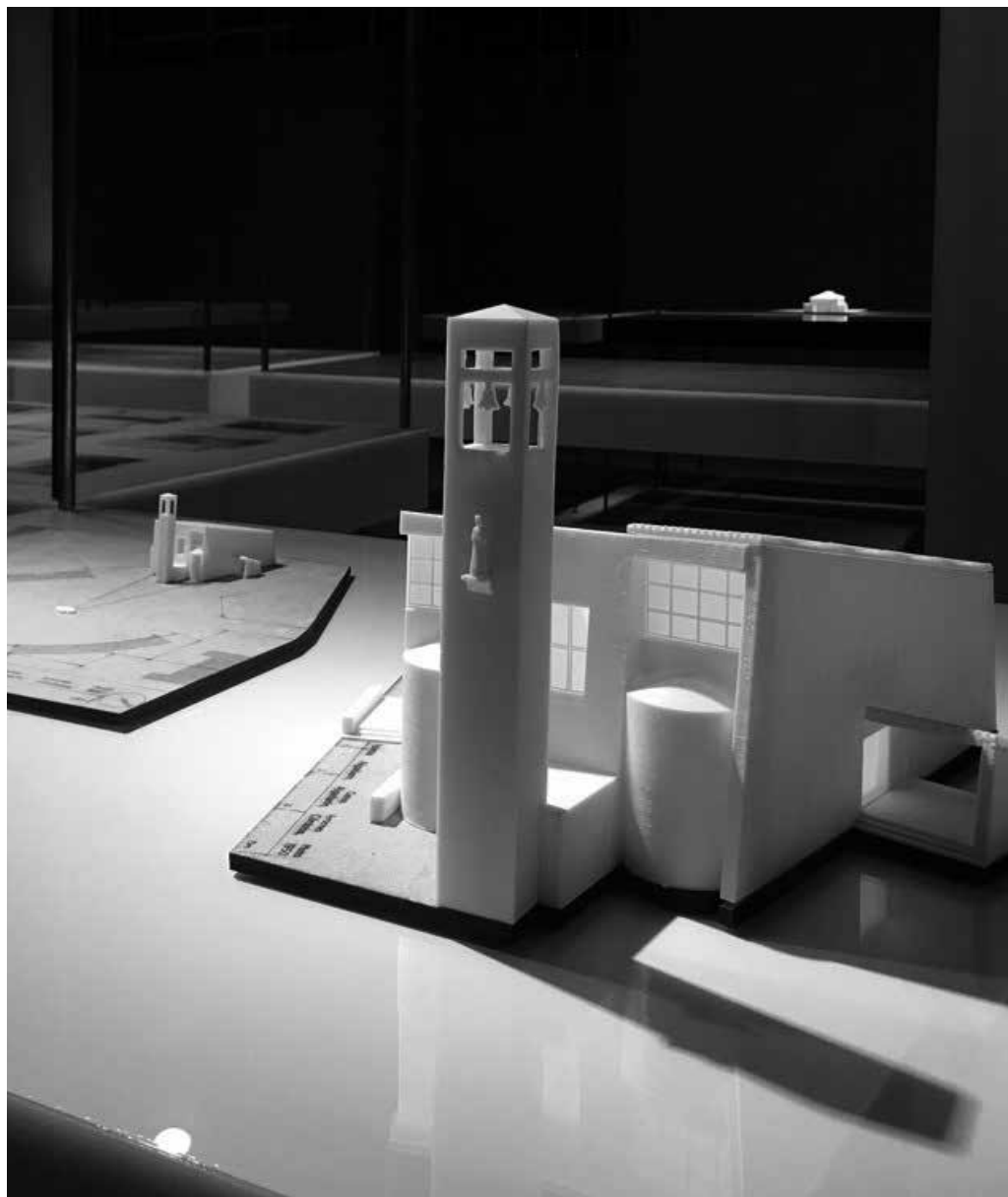


Fig. 84. Fotografía de la maqueta de la iglesia de Algallarín, realizada por Arniches. Recogida en la exposición sobre Martín Domínguez y Carlos Arniches realizada en la Fundación ICO. César González, 2017.